



Desarrollo de la actitud hacia el dinero en adolescentes

¹Díaz-Barajas, Dámaris; ²Rodríguez-Moreno, Marcela & ³Morales-Rodríguez, Marisol

¹Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Psicología, Morelia, Michoacán, México, damadiaz03@gmail.com, Francisco Villa 405, col. Dr. Miguel Silva (+52) 44321129909

²Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Psicología, Morelia, Michoacán, México, flori_chica23@hotmail.com, Francisco Villa 405, col. Dr. Miguel Silva (+52) 44321129909

³Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Psicología, Morelia, Michoacán, México, marimorales2@yahoo.com.mx, Francisco Villa 405, col. Dr. Miguel Silva (+52) 44321129909

Información del artículo arbitrado e indexado en Latindex

Revisión por pares

Fecha de envío: marzo de 2017

Fecha de publicación en línea: junio de 2018

Resumen

El dinero tiene diversos significados más allá de su función de intercambio económico, posee simbolizaciones sociales y psicológicas que generan una determinada actitud hacia este. La construcción del juicio que se hace del dinero varía en relación con la etapa de desarrollo del ser humano y al género. El objetivo de esta investigación es conocer si existen diferencias significativas en la actitud hacia el dinero en adolescentes dependiendo de su etapa de desarrollo, así como de su género; para ello se aplicó la *Escala de Actitud hacia el Dinero* (Luna-Arocas, Quintanilla y Díaz, 1985) a 594 adolescentes hombres y mujeres de entre 10 y 25 años. Los resultados destacan diferencias en su actitud, observándose que a mayor edad se otorga mayor poder social, concibiéndolo como medio para alcanzar felicidad y bienestar; también existen diferencias por género, mostrándose que los hombres le otorgan mayor poder social teniendo mayor deseo de riqueza.

Palabras clave: *Adolescencia, actitud hacia el dinero, fases de la adolescencia, dinero social, dinero personal.*

Abstract

Money has different meanings beyond its function as economic exchange, possessing social and psychological symbolisms that generate a certain attitude towards it. The construction of money's judgment varies in relation to the development stage of the human being and gender. The research objective is to determine whether there are significant differences in the attitude towards money in teenagers depending on their development stage, as well as their gender; for this purpose, the Attitude Towards Money Scale (Luna-Arocas, Quintanilla and Díaz, 1985) was applied to 594 male and female teenagers between 10 and 25 years old. The results highlight differences in this attitude, observing that the greater the age the greater social power is granted, conceiving it to achieve happiness and wellness; also, there are differences by gender, showing that men give money a greater social power and have greater desire for wealth.

Key words: *Teenage, teenage phases, attitudes towards money, social money, personal money.*

I. INTRODUCCIÓN

La actitud hacia el dinero hace referencia a los juicios evaluativos que se hacen sobre este, el cual, además de ser un medio para realizar intercambios comerciales, en la sociedad actual es revestido de diversos significados y atributos, los cuales van más allá de un medio de intercambio económico (Luna-Arocas, 1998, en Deneri, Alf, Novoa, Rodríguez, del Valle, González, Etchebarne, Miranda y Sepúlveda 2012), teniendo simbolizaciones de orden social y personal. Así, el uso del dinero como instrumento de cambio de bienes y servicios ha establecido en gran parte las características de las relaciones de la sociedad actual.

Los individuos interactúan y se relacionan con la realidad económica desde sus primeros años de vida a partir de las experiencias del día a día. Así, la comprensión de la economía se ha convertido en una necesidad básica para responder satisfactoriamente a los requerimientos de adaptación del ser humano (Denegri, 2005, en Amar, Abello, Denegri y Llanos 2006).

En este sentido, es importante reconocer que la comprensión del mundo económico inicia a temprana edad, sin embargo, su desarrollo más importante y la culminación del mismo suceden durante los años de la adolescencia (Amar, et al., 2006), puesto que es en esta etapa cuando se genera una construcción y consolidación de la identidad, misma que es permeada por diversos agentes de socialización como lo es el dinero.

Es así que el estudio de la actitud hacia el dinero se reviste de pertinencia por la gran influencia que este tiene en la manera en que actúa el ser humano; en este caso la manera en que se piensa del dinero –junto con todos los significados sociales y personales que se le atribuyen – determina el uso y el manejo del mismo, así como también influye en el desarrollo de la identidad y la autoestima de quien lo usa.

II. MARCO TEÓRICO

La adolescencia es la fase de desarrollo humano que se encuentra entre la niñez y la adultez, misma que inicia con los cambios de índole puberal y que termina con la consolidación de una identidad. Esta es una etapa llena de cambios y ajustes que determinarán el pensamiento y comportamiento del individuo. En este sentido la actitud hacia el dinero depende en gran medida de la etapa de desarrollo en la que la persona se encuentre, del género, así como de sus características de personalidad.

De acuerdo con Blos (2003), la adolescencia es como un segundo proceso de individuación que incluye elementos de las fases previas de la infancia, lo que significa el emerger desde la familia hacia el mundo adulto, así como a la sociedad global, lo cual abrirá el camino hacia las relaciones objetales adultas.

En este sentido, la adolescencia es una etapa de cambios, ya que pasar de la niñez a la adultez implica crecimiento y desarrollo en todas las esferas que integran al individuo: los cambios físicos, cognitivos, psicológicos, sociales, afectivos y de identidad, siendo todos de igual importancia, ya que se influyen mutuamente a lo largo de esta etapa.

La importancia de conocer la actitud hacia el dinero de manera específica en población adolescente estriba en que es en esta etapa cuando el desarrollo cognitivo se vuelve más complejo, lo que le permite al joven entender los conceptos y la circulación básica del dinero en el sistema económico; con el desarrollo cognitivo, aunado a los cambios a nivel biológico, los procesos de socialización y de construcción de la identidad, los adolescentes son capaces de incorporar diferentes simbolismos y significados al dinero, ello tanto a nivel social, como psicológico; lo anterior es base para promover una educación financiera, lo que le permitirá al adolescente incorporarse al mundo económico adulto de una manera más funcional. Finalmente, la incorporación de conceptos como actitud hacia el dinero, socialización económica y educación financiera, aportarán elementos clave en el desarrollo de la identidad y la autoestima en adolescentes.

Sin embargo, hacer estudios sobre la etapa adolescente implica reconocer que resulta complicado hablar de esta como una gran etapa, pues es de observarse que esta es cada vez más amplia, iniciándose los primeros cambios de índole biológico aproximadamente a los diez años, y culminando a mediados de la tercera década de vida, al concluir estudios, lo que facilita la incorporación del individuo al mundo adulto.

El presente trabajo de investigación, es un esfuerzo por aportar información al tema de la socialización económica a lo largo de la etapa de la adolescencia en cada una de sus fases de desarrollo –preadolescencia, adolescencia temprana, adolescencia media o propiamente tal, adolescencia tardía y postadolescencia- ello desde el marco conceptual de la psicología, el cual proporciona un análisis integral de la información al combinar lo que sucede en el contexto social del individuo con la interpretación personal que el sujeto hace de ese contexto específico.

Sin embargo, para entender el desarrollo de la actitud hacia el dinero, resulta relevante reconocer de manera específica el desarrollo cognitivo del adolescente, ya que como lo refiere Colemán (2003), son estos los cambios que posibilitan el alcance hacia la independencia, permitiendo que los jóvenes comience a considerar planes futuros, facilitando la madurez en las relaciones interpersonales y lo que dota al adolescente con la capacidad individual para su futura incorporación participante en la sociedad.

De esta manera, el adolescente logra la capacidad de pensar y manejar información de una manera más flexible, comprender el tiempo histórico y el espacio externo y manipular símbolos, lo que permitirá tener un manejo más elevado del lenguaje. Es así que se puede dar constancia de cómo el adolescente logra avanzar y manejar un pensamiento de manera abstracta.

El desarrollo a nivel cognitivo propio del adolescente permite también iniciar un proceso de socialización económica, en el que se reconoce el que los niños y los adolescentes no se encuentran “económicamente inertes”, sino que constantemente están creando explicaciones sobre

el mundo económico, lo cual les otorga las bases para su conducta de consumo (Denegri, 2010).

Reafirmando lo anterior, Denegri (2010) afirma que es posible identificar tres niveles en la conceptualización del dinero, dichos niveles coincidirán con los niveles de construcción del conocimiento:

1. Pensamiento extraeconómico y económico primitivo, que es característico de los niños de entre 6 y 9 años aproximadamente; su principal característica es la confusión difusa, desorganizada y con muchas complicaciones para entender el mundo económico. De esta manera se puede ver como a esta edad no se logra comprender de dónde viene el dinero, cómo se consigue, ni el circuito de circulación que sigue al interior de la sociedad.

2. Pensamiento económico subordinado, mismo que sucede aproximadamente entre los 11 y 14 años; en esta fase se muestra una mayor comprensión del desarrollo de una conceptualización económica básica, que incluye la idea de la ganancia y la incorporación del carácter fiduciario del dinero como medio global de intercambio, pero con una sobre adscripción de funciones de control al Estado en la vida social y económica. Así también, se presentan dificultades para comprender el sistema económico como tal, y se observa más bien que el individuo conceptualiza partes aisladas o algunos rudimentos de subsistemas, pero sin lograr establecer una relación sistemática y de independencia entre los diferentes aspectos del ciclo de origen y circulación del dinero (Amar et al, 2006). De esta forma, los individuos ubicados en este nivel, a diferencia de los anteriores, ya logran atribuirle un origen real al dinero, pero siguen sin poder asimilar el complejo sistema de circulación que éste sigue, para estos, el dinero sale del banco a las manos de los que trabajan; por lo anterior conceptualizaciones como remuneración, inflación o devaluación aún están fuera de su comprensión.

3. Pensamiento económico inferencial, propio de los adolescentes mayores, de entre 15 y 25 años, y que es característico de individuos que ya tendrían que haber alcanzado la comprensión total del funcionamiento del sistema económico, es decir, los individuos que son capaces de intuir los múltiples determinantes de los problemas y ciclos económicos, esto incluso si se incluyen diversidad de variables. Así también le otorga al estado un rol más realista y despersonalizado como agente de control de la economía, esto hace que la idea de la causalidad lineal (el Estado es quien otorga el dinero), sea sustituida por la manera racional de conceptualización sistemática del mundo económico.

Debe de tomarse en cuenta que el nivel de socialización económica se verá determinado por el desarrollo cognitivo particular de cada individuo, su experiencia personal y la exposición a situaciones de funcionamiento económico en el que se desarrolle el individuo, así como el contexto social en el que éste viva.

Así como existen las fases de comprensión del mundo económico, es necesario reconocer la existencia de fases de desarrollo durante la adolescencia. En este sentido las diversas teorías sobre la etapa proponen también diversas clasificaciones o fases de la misma, ello permite determinar cuándo la adolescencia comienza y termina lo que depende de factores personales, culturales y sociales. Sin embargo, para efectos de la presente investigación resulta de vital

importancia hacer una diferenciación teórica de los períodos por los que el adolescente atraviesa ya que los procesos internos de desarrollo serán diferentes en cada etapa.

Para González (2001) cuando se habla del adolescente es importante destacar que si bien la adolescencia es una etapa de la vida que lleva de la niñez a la madurez, de ninguna manera existe una sola adolescencia, más bien se deben contemplar varias adolescencias:

1. Preadolescencia (9 a 11 años aproximadamente)

De acuerdo con Blos (1980) y González (2001) durante esta etapa la relación de adolescente con sus padres aún se caracteriza por el apego, los adultos representan una figura de autoridad y los castigos aún tienen efecto. Surge aquí una identificación con el padre del mismo sexo y deseos de ser como él o ella a través de la imitación, a pesar de ello es en esta etapa cuando el adolescente intenta iniciar su independencia familiar; esto coincide con la aparición de nuevas metas impulsivas y deseos de conseguir dichas metas a través de la experimentación de emociones nuevas.

En cuanto a las amistades es común en esta etapa los agrupamientos numerosos de adolescentes del mismo sexo, lo que González (2001) explica como la época de “los nenes con los nenes y las nenas con las nenas”. En esta etapa, el conflicto entre los dos sexos queda claro, la angustia de castración en los varones hace que se comporten de forma hostil con las mujeres, en tanto que las mujeres alcanzan la máxima negación de su feminidad, lo que las lleva a comportarse de forma con características masculinas; al interior de su grupo de iguales es muy común que los adolescentes de esta etapa utilicen la socialización de la culpa, sobre todo con los líderes del grupo, lo que permite disminuir los conflictos con el Super yo (Blos, 1980). Para este punto los grupos de amigos suelen ser muy extensos, pues para el adolescente ello es un signo de popularidad (Hurlock, 2010).

Debido a que es durante esta etapa cuando se dan los principales cambios físicos, los adolescentes incluyen muchas referencias de características corporales en la definición que tienen de sí mismos; de esta forma el aspecto físico representa una de sus principales preocupaciones. En cuanto al autoconcepto, el adolescente no dispondrá aún del control cognitivo necesario para relacionar los diferentes elementos que componen al autoconcepto por lo que las primeras abstracciones en este campo permanecerán separadas y sin relacionarse entre sí en vez de construir una imagen integrada y diferenciada (Oliva, 2002, en Palacios, et al. 2002).

Respecto a la sexualidad, en esta etapa cualquier experiencia puede convertirse en un estímulo sexual incluso aquellas que carecen de connotaciones eróticas, por lo que la función genital sigue sirviendo como descarga de tensiones no específicas. Por el mismo hecho de socializar en agrupamientos de amigos del mismo sexo, es muy común que los adolescentes experimenten una fase homosexual o episodios homosexuales, lo que los lleva a tener sentimientos de culpa (Blos, 1986).

2. Adolescencia temprana (12 a 15 años aproximadamente)

Se encuentra caracterizada por un estado de caos, pues durante esta etapa ocurre una reorganización de la vida emocional, esto lleva al adolescente a rebelarse contra la autoridad paterna y sentir inconformidad respecto a su funcionamiento familiar; sin embargo, aún se reconocen las leyes paternas obedeciéndolas y respetándolas (Blos, 1980).

González (2001) explica que para este punto comienza una fuerte idealización del Yo con características narcisistas, esto hace que se rompa con las relaciones de objeto primarias desplazándolas a la idealización de la amistad por lo que tener amigos resulta de mucha importancia. Es común que los grupos de esta etapa ya sean mixtos, sin embargo, siguen siendo numerosos, por lo que las relaciones no suelen ser muy estrechas (Hurlock, 2010).

Es habitual que en esta fase el adolescente erija valores basándose en personajes populares proyectados por los medios de comunicación masiva y en adultos por los que sientan una pasión romántica, en general se busca identificarse con esas figuras populares que le agradan al grupo social surgiendo el amor platónico por esos mismos personajes, sobre todo si esos nuevos objetos de amor son distantes al ámbito familiar (González, 2001).

La característica principal de esta etapa es el narcisismo, lo que lleva al adolescente a cuestionar de manera más acentuada la autoridad y todo lo que la representa, buscando más insistentemente su independencia. En cuanto a la sexualidad comienza la renuncia a los padres como objetos sexuales, surgiendo durante este proceso una etapa de bisexualidad que genera conflictos y culpa en el adolescente. Así también, la adolescencia temprana da lugar a las primeras relaciones heterosexuales románticas, que se caracterizan por su corta duración y por una clara elección narcisista, pues el adolescente necesita poseer objetos que pueda amar y admirar (González, 2001 y Blos, 1980).

3. Adolescencia propiamente tal (16 a 18 años aproximadamente)

Para Blos (1980) la adolescencia temprana y la adolescencia propiamente dicha son dos etapas muy similares en las cuales ocurren cambios parecidos, sin embargo, es posible diferenciar la segunda de la primera por dos hechos concretos: la renuncia definitiva al objeto incestuoso y el cambio decisivo e irreversible hacia la heterosexualidad. Esto genera una tendencia hacia el autodescubrimiento y la experiencia interna, por lo que se observa que la pregunta ¿quién soy yo? es la que caracteriza a esta etapa.

Por esta misma razón el narcisismo alcanza su nivel más alto, lo cual complica bastante las relaciones familiares. En este punto, la rebeldía, el debate, el cuestionamiento tanto de la autoridad, a las instituciones sociales, como de las tradiciones familiares y la devaluación de las figuras paternas son los protagonistas. De esta manera el adolescente se aleja lo más que puede de su familia y, ante la percepción de una nueva independencia biológica, psicológica y social puede tender a deprimirse (González, 2001).

El elevado narcisismo del adolescente lleva a sus niveles máximos las dos imágenes distorsionadas de él mismo: la audiencia imaginaria y la fábula personal. Como consecuencia de ello el adolescente tiene fuertes sentimientos de omnipotencia e inmortalidad, implicándose así en mayores conductas de riesgo. La vida emocional también se experimenta con renovada intensidad, profundidad y con mayores horizontes (González, 2001).

En cuanto al grupo de amigos este reduce su número y las relaciones se vuelven más fuertes y cercanas, el interés en las relaciones de amistad se ve guiado por el concepto de “amigo adecuado” el cual dependerá del patrón cultural de la comunidad (Hurlock, 2010).

Otro aspecto que se vivirá con intensidad en esta etapa es la crisis de identidad, el debilitamiento del Yo y el narcisismo lo que provocará que el adolescente fluctúe entre la sobrevaloración de su persona y la devaluación del mismo, lo que le puede llevar a estados depresivos repentinos; por lo anterior, de manera general se mostrará una sensibilidad extraordinaria o extrema (González, 2001).

Siguiendo con González (2001) este refiere que debido al cambio decisivo a la heterosexualidad, el adolescente de esta etapa experimentará relaciones de pareja mucho más estables y con mayor grado de compromiso; primarán los sentimientos de ternura y devoción así como el deseo de pertenencia mutua. Es posible que se dé lugar a las primeras relaciones sexuales, sin embargo, el adolescente podrá vivirlo con temor a prostituir el amor de su vida.

4. Adolescencia tardía (19 a 21 años aproximadamente)

Si la adolescencia propiamente tal se caracteriza por ser la crisis adolescente en su máxima expresión, durante la adolescencia tardía se observa que la intensidad disminuye, “la fase final de la adolescencia se ha considerado como una declinación natural en el torbellino del crecimiento” (Blos, 1980, p.86). Así, la adolescencia tardía puede ser descrita como una etapa de consolidación de la identidad, en la que sucede la unificación de los procesos afectivos, volitivos y de acción.

El surgimiento de la función restauradora afectiva llevará al adolescente a reconciliarse con sus padres y, en consecuencia, se ve renovada la relación con las figuras parentales. Así, se hace un acomodo jerárquico de los valores e intereses del Yo, lo que permitirá que el adolescente pueda tomar mayor conciencia de las reglas y los riesgos que le rodean (González, 2001), por lo que puede disminuir la presencia de conductas riesgosas.

Durante esta etapa el grupo de amigos se consolida, se vuelve selectivo y surgen los mejores amigos que probablemente perdurarán para el resto de su vida. Aquí el grupo de amigos responderá a los intereses particulares de cada individuo, es decir, es probable que, si un adolescente de esta etapa llegara a contraer matrimonio, buscará relacionarse con otros matrimonios jóvenes que comprendan por lo que está pasando (Hurlock, 2010).

De esta manera se observa cómo la identidad queda consolidada en la adolescencia tardía, en la que se muestra un acomodo jerárquico de los afectos y una estabilización de

los recursos mentales yóicos que salvaguardarán la identidad (González, 2001); finalmente se lograrán integrar los elementos que componen la autoimagen, dando paso al autoconcepto múltiple (Oliva, 2002, en Palacios, et al. 2002).

5. Post-adolescencia (22-25 años aproximadamente).

Los postadolescentes son conocidos generalmente como adultos jóvenes. En este sentido se observa la formación de la personalidad postadolescente como el último obstáculo para el logro de la madurez psicológica (Blos, 1986). El postadolescente se caracteriza por tener un pensamiento dialéctico, caracterizada por la capacidad de análisis aunado al reconocimiento del compromiso (Rigo, 2008).

De acuerdo con Blos (1980), aún después de todos los procesos de cambio y adaptación sucedidos durante las anteriores etapas de la adolescencia, el postadolescente se enfrenta a la tarea final de armonizar las partes componentes de la personalidad; es decir, la integración del rol social, el enamoramiento, el matrimonio, la maternidad y paternidad, los impulsos y las organizaciones yóicas.

La integración de la personalidad postadolescente y el logro de la madurez psicológica, se verán reflejados en una serie de cumplimiento de metas características de ésta etapa (González, 2001), como lo son:

1. Las ligaduras sexuales infantiles se desligan por completo de los objetos incestuosos, a través de la adherencia a nuevos objetos reales.
2. La aceptación y afirmación de las instituciones sociales y de la tradición cultural, donde la influencia parental se vuelve inmortal.
3. Integración definitiva a un rol social, estabilidad en el enamoramiento y compromiso con una pareja.
4. La consolidación de una escala de valores irreversible.
5. Y finalmente, la integración del tiempo libre como satisfactor productivo para la personalidad.

De esta manera, se pueden explicar los diversos cambios por los que pasa un adolescente, sin embargo es necesario aclarar que las etapas abordadas y la sucesión de las mismas no son en absoluto reglamentarias, ya que el individuo puede fluctuar de una etapa a otra y sufrir regresiones a las anteriores sin que esto deba ser calificado de anormal; así también es importante hacer mención que los cambios anteriormente abordados sólo son alcanzados parcialmente por el sujeto, pues los cambios y las etapas de la adolescencia pueden variar de una cultura a otra.

Así como se puede observar de manera clara cómo es que se da el desarrollo psicológico en los adolescentes desde los primeros cambios físicos, hasta que logran consolidar una identidad adulta, es necesario determinar cómo es que se da el manejo de la cultura económica durante esta etapa de desarrollo durante sus diferentes fases, por lo que es necesario hacer algunas clarificaciones respecto al dinero como forma de relación social.

En este sentido se hace necesario hacer mención de que el dinero tiene una importante influencia en la interacción diaria en la vida del individuo, sorprendentemente a

diferencia de la mayoría de las cosas de la vida (el trabajo, los bienes, las enfermedades, etc.), que sólo son importantes para aquellas personas que las tienen, el dinero es tan importante para quienes lo poseen como para aquellos que carecen de él, de ésta forma el dinero genera grandes oscilaciones cíclicas en las actitudes hacia él mismo (Kenneth, 2014).

Así, para comprender la complejidad del fenómeno del dinero y a su vez el poder que éste tiene sobre el comportamiento del individuo, es necesario conceptualizarlo como “cualquier objeto al que por consenso general se le asigna el papel de medio de pago, en cuyos términos se expresa el valor de cambio de todas las mercancías” (Ortiz, 2001, p. 25). De igual manera puede considerarse como “cualquier activo o bien generalmente aceptado como medio de pago por los agentes económicos para sus intercambios y que además cumpla las funciones de ser depósito de valor y unidad de cuenta” (Fernández, s.f.).

Sin embargo, de acuerdo con Castaingts (2002), independientemente de las características que los expertos en economía le han otorgado al dinero como medida de valor, medio de cambio, instrumento de ahorro, etc., hay otras que le son esenciales de reconocer y que es necesario abordarlas desde otros enfoques, pues el dinero está cargado de distintos simbolismos que lo hacen jugar un papel importante en los procesos sociales.

Así, entre las áreas de análisis del dinero se puede ver la dimensión social de éste, ya que se observa como un elemento básico de la sociedad moderna, mismo que es poco analizado como categoría sociológica. La idea del dinero como algo incoloro, neutro o desprovisto de toda carga psíquica está –por mucho- sesgada de la realidad, pues existe una sabiduría resguardada en las concepciones populares del dinero la cual se puede reflejar tanto en dichos y frases cotidianas como lo pueden ser: “el dinero es el origen de todos los males”, “dinero honesto”, “dinero fácil se gasta fácil”, “lavado de dinero”.

De esta forma el dinero no es solamente un objeto, sino que se transforma en la fuente de la sed de enriquecimiento; surgiendo así dos tipos principales de deseo que caracterizan al enriquecimiento: la sed de placeres en su forma universal y la avaricia.

Al enriquecimiento como pulsión, Marx (s.f., en Kunitzky, 1992, p. 23) le atribuye una “fuerza divina” resultado de una sociedad productora de mercancías:

La necesidad de dinero es, por tanto, la verdadera necesidad producida por la economía política y la única necesidad que ésta produce. La cantidad del dinero se convierte cada vez más en su única cualidad poderosa; y así como reduce toda su esencia a su abstracción, se reduce en su propio movimiento como esencia cualitativa. Su verdadera medida es la falta de medida, lo desmesurado.

Entonces el dinero adquiere un poder inimaginable; el dinero en su calidad cuantificable e infinitamente indivisible, así como intercambiable por cualquier mercancía existente subvirtió la realidad, confundió y combinó las cualidades tanto naturales como humanas y sirvió para cambiar cualquier propiedad por otra, incluso aunque el intercambio resultara contradictorio, de esta forma no sólo anulaban las conexiones subjetivas entre objetos e

individuos sino que también redujo las relaciones personales al “nexo del dinero” (Marx, 1844, en Zelizer, 2011).

Acerca de esto Marx propone una idea que deja ver el poderío y el dominio del dinero como fenómeno social:

Si el dinero es el vínculo que me une a la sociedad, a la naturaleza, a los hombres, y a la vida humana ¿no es el dinero el vínculo de todos los vínculos? ¿No puede atar y desatar todos los lazos? ¿Y no es también, por ello mismo, el medio general de la desunión? El dinero es la verdadera moneda fraccionaria, al igual que es verdadero medio de unión la fuerza galvano-química de la sociedad (s.f., en Kurnitzky, 2011, p. 25).

Medio siglo más tarde Simmel confirmó esta idea refiriendo que “lo totalmente despiadado del dinero se refleja en nuestra cultura social, que está ella misma determinada por el dinero” (1978, en Zelizer, 2011, p.19), pareciera que finalmente el ser humano se sometió a sí mismo al aparente “indiscutible poder del dinero”.

Por su parte, Castaigns (2002) propone que el dinero es una creación de la sociedad humana que tiene una doble relación con la misma, primeramente, porque no existe nada en la naturaleza remotamente parecido al dinero y en segundo lugar es un reflejo de lo social, ya que sólo tiene poder y validez cuando es aceptado por lo social.

Por otra parte, es importante hacer mención a la existencia también una dimensión psicológica del dinero, pues el valor que se le asigna es también psicológico, ya que comprende una parte de la consolidación de la identidad.

Por un lado, en todo comportamiento están involucradas transacciones de bienes y servicios, pero por otro también median a esas conductas determinadas creencias, valores y actitudes, que se configuran como el sentido o la percepción que la gente tiene del dinero y que moviliza determinados comportamientos (Descouvières, Altschwager, Kreither y Canales, 1997, p. 2).

III. MÉTODO

La presente investigación tuvo como objetivo determinar si existen diferencias significativas en el desarrollo de la actitud hacia el dinero en adolescentes en sus diferentes etapas de desarrollo - preadolescencia, adolescencia temprana, adolescencia media, adolescencia tardía y post-adolescencia-, así como en relación con el género.

La metodología empleada es de carácter cuantitativo con un diseño transeccional, de alcance descriptivo con el que se pretende determinar las diferencias entre grupos, tanto en la etapa de desarrollo de los participantes, como respecto al género de estos.

IV. RESULTADOS

De acuerdo con los datos arrojados por la prueba estadística Anovas, se reportan diferencias significativas entre las diferentes fases de desarrollo de la adolescencia en los factores dinero social y dinero personal ($F=9.79$; $p=.000$);

Para Denegri (2010) la experiencia cotidiana con el dinero permite al individuo crear un concepto subjetivo sobre su valor, ya que le permite acercarse a un amplio repertorio de posibilidades de consumo, pero al mismo tiempo, debe tomar decisiones sobre esas posibilidades. Por lo tanto, el dinero permite a las personas representar aspectos de su vida cotidiana, debido a que la importancia y significados que se le asignan en conjunto con la manera como las personas se relacionan con él, cruza una serie de relaciones y ámbitos de existencia de éstas (Descouvières, et. al., 1997).

Así, el dinero no sólo posee un valor económico, sino que también conlleva un significado simbólico subjetivo expresado en afectos, emociones, sentimientos, deseos y actitudes que sobrepasan lo tangible. De este modo, cada persona establece una interacción simbólica y emocional en su contacto con el dinero (Denegri, 2011, p. 42).

A todo esto, es necesario recordar que los significados que se le otorgan al dinero dependerán de numerosas variables individuales: la experiencia personal, la posición socioeconómica, el sexo del individuo, la etapa del ciclo vital en que se encuentre, el contexto social en el que viva, etc.

Sin embargo, lo que queda claro es que el dinero se encuentra cargado de simbolismos que involucran tanto las emociones como la moral individual. Por lo anterior, se puede hacer notar cómo las actitudes hacia el dinero juegan un papel claro en el cómo cada individuo lo utiliza; de esta manera, el dinero se encuentra lejos de carecer de valor simbólico en el que pocas personas son usuarios desapasionados, desinteresados y económicamente racionales de dinero (Furnham, et. al., 1998).

Es por lo anterior que se hace necesario reconocer el valor social y el valor psicológico del dinero en las diferentes fases de desarrollo de la etapa adolescente, de lo que se desprende la presente investigación.

La muestra estuvo constituida por 594 participantes adolescentes de entre 10 y 25 años, hombres y mujeres, pertenecientes a un sistema escolarizado, mismos que fueron divididos de acuerdo a sus diferentes etapas de desarrollo, diferenciando con base a la etapa y al género. A estos se les aplicó la Escala de Actitud hacia el Dinero de Luna-Arocas, Quintanilla y Díaz (1985, adaptado por Rodríguez, sin publicar), misma que cuenta con un índice de confiabilidad general de $\alpha = 0.83$. Este consta de 19 ítems que evalúan los factores dinero social y dinero personal.

este resultado se confirma al comparar las medias de los resultados anteriores en base a la etapa de desarrollo.

En cuanto al dinero social se puede observar que las medias aumentan desde la preadolescencia, hasta la adolescencia propiamente dicha, al llegar a la adolescencia tardía declina y vuelve a aumentar durante la postadolescencia. Esto indica que es durante la adolescencia tardía que los participantes otorgaron menor poder social al dinero, a diferencia de los sujetos que atraviesan por la fase de adolescencia media y postadolescencia (Ver tabla 1).

Respecto al factor dinero personal, los resultados muestran que la media disminuye durante la adolescencia temprana, aumenta en la fase de adolescencia media, decae nuevamente en la adolescencia tardía y vuelve a aumentar en la postadolescencia. Esto refleja que es durante la adolescencia temprana y tardía los participantes le otorgaron menor poder al dinero como un medio que asegura la felicidad y el bienestar (Ver tabla 1).

Tabla 1. Comparaciones de medias entre etapas de la adolescencia

Fase de la Adolescencia	Dinero Social			Dinero Personal		
	M	DS	P	M	DS	P
Preadolescencia	1.6	.46	.00	2.2	.49	.00
a	2	8	0	2	6	0
Adolescencia Temprana	1.7	.49	.00	2.2	.47	.00
0	0	0	0	1	2	0
Adolescencia Propiamente Dicha	1.9	.56	.00	2.4	.50	.00
3	4	0	1	3	0	0
Adolescencia Tardía	1.9	.50	.00	2.3	.47	.00
1	7	0	7	4	0	0
Postadolescencia	1.9	.49	.00	2.4	.49	.00
7	7	0	8	7	0	0

Con el objetivo de tener resultados más específicos se realizó un análisis de post-hoc de Scheffé, encontrándose

V. CONCLUSIONES

El estudio del desarrollo de la actitud hacia el dinero en adolescentes aporta un elemento más para comprender la construcción de la identidad durante esta etapa del desarrollo, a través de los análisis realizados en este trabajo es posible decir que la actitud hacia el dinero y el desarrollo de la identidad son conceptos que interactúan en la psique del adolescente y aportan determinantes clave en la construcción de la identidad.

El objetivo principal de esta investigación fue determinar si existen diferencias significativas en la actitud hacia el dinero en las diferentes fases de la adolescencia debido a que se esperaba que los adolescentes de mayor edad tengan una actitud hacia el dinero mucho más madura y funcional que los individuos que atraviesan por las primeras fases de la adolescencia.

Secundario a esto, también se buscó determinar si existen diferencias en la actitud hacia el dinero en función del sexo, pues se sabe que en el día a día los hombres y mujeres piensan y utilizan el dinero de formas diferentes debido a una amplia variedad de agentes tanto internos como externos.

que en el factor dinero social tanto los preadolescentes, como los adolescentes tempranos puntuaron significativamente más bajo que el resto de los participantes, esto significa que los adolescentes de las dos primeras etapas son los que le otorgan menor peso social al dinero.

En cuanto al factor dinero personal, los postadolescentes fueron los participantes que puntuaron significativamente más alto, lo cual indica que es al final de la adolescencia cuando se otorga más valor al obtener riqueza para lograr la felicidad y bienestar subjetivo.

En el análisis realizado para determinar diferencias significativas respecto al género, con los datos obtenidos a partir de la prueba estadística T de Student, se reportan diferencias significativas entre este y el factor dinero social ($t=2.66$; $p=.008$) al igual que entre género y el factor dinero personal ($t=3.27$; $p=.001$). Al realizar el análisis comparativo entre medias, se puede observar que tanto en el factor dinero social, como en el factor dinero personal las medias son mayores en los participantes del género masculino. Esto confirma que los hombres le otorgan mayor poder social al dinero y también son estos quienes le dan mayor peso como un medio que otorga una sensación subjetiva de felicidad y bienestar (Ver tabla 2).

Tabla 2. Comparaciones de medias entre géneros

Sexo	Masculino			Femenino		
	M	DS	P	M	DS	S
Dinero Social	1.89	.522	.008	1.77	.518	.001
Dinero Personal	2.40	.478	.008	2.27	.507	.001

Los significados que se le otorgan al dinero dependen en gran medida de factores sociales y personales, el dinero no se limita a su significado económico, sino que involucra sentimientos, afectos, emociones y deseos que varían de una etapa del desarrollo a otra (Denegri, 2010).

Con base en los resultados obtenidos en el análisis comparativo, es posible identificar que existen diferencias en la actitud hacia el dinero entre las diferentes fases de la adolescencia. Tanto en la variable de dinero social como en la de dinero personal, pudiéndose observar un ligero declive de los resultados durante la fase de la adolescencia tardía.

Después del torbellino de la adolescencia propiamente dicha o adolescencia media, cuando la crisis de identidad se encuentra en su punto más alto, el sujeto vuelve a entrar en contacto con la realidad durante la adolescencia tardía; es decir, el individuo retorna a las enseñanzas iniciales otorgados por los padres, reconcilia lo aprendido en el mundo exterior con lo inculcado en el núcleo familiar.

Esto implica que la relación con sus padres mejora y hay un acercamiento, se reconcilia con los valores enseñados por la familia y comienza a hacer un plan de vida concreto. Esto

podría explicar que la actitud hacia el dinero -otorgarle poder social al dinero o concebirlo como un medio que asegura la felicidad y el bienestar- disminuya ligeramente, es decir, durante esta fase el hecho de volver a poner los pies en la tierra hace que el individuo sea capaz de mirar el dinero desde una perspectiva un poco diferente.

Si bien se pueden observar ligeras oscilaciones entre las fases de la adolescencia o los postadolescentes fueron los participantes que puntuaron más alto en ambas variables lo cual fue corroborado mediante la prueba de contraste aplicada; esto significa que durante esta fase los sujetos le otorgan mayor poder social al dinero y mostraron mayor deseo de obtener riqueza para así conseguir felicidad y bienestar.

Esta diferencia en las características de la actitud al dinero en la población evaluada puede explicarse con base a las tareas que deben resolverse durante las distintas fases del desarrollo; de acuerdo con Blos (1980) y González (2001) los postadolescentes contarán con mayores atributos intelectuales, sociales y personales. Más aún, cabe recordar que durante esta fase de la adolescencia los sujetos se verán confrontados con las tareas y responsabilidades propias de un adulto (vivir en pareja, tener una casa propia, criar hijos, etc.), y para poder lograrlas satisfactoriamente los individuos necesitarán alcanzar la independencia económica, así como el manejo del dinero de forma funcional.

Además, el nivel cognitivo, durante la última fase de la adolescencia los sujetos ya han alcanzado el pensamiento económico inferencial y, con ello, el pensamiento económico independiente, lo cual les permite tener una comprensión de los procesos económicos y sociales (los cuales se encuentran estrechamente unidos), pudiendo así reflexionar sobre la realidad social y las variables que son responsables de los cambios socioeconómicos; es decir, sobre el uso y manejo real y concreto del dinero (Denegri, 2010).

El análisis comparativo mostró que los adolescentes más jóvenes (preadolescentes y adolescentes tempranos) le otorgaron menor poder social y personal al dinero, cabe recordar que durante estos años los individuos son mucho más idealistas y se encuentran ubicados en el plano de la fantasía; aunado a esto las capacidades cognitivas aún no terminan de desarrollarse, lo cual les impide comprender la función compleja del dinero como mecanismo básico de las transacciones económicas (Denegri, 2010).

Sin lugar a dudas, la parte cognitiva influye en la actitud hacia el dinero, pero también existen muchos factores de tipo social. A medida que los adolescentes se convierten en adultos, sus niveles de responsabilidad van creciendo y, con ello, sus niveles de estrés. Las exigencias sociales, la presión de la familia y el mismo inconsciente colectivo los orilla a redefinir sus prioridades; los adolescentes más jóvenes suelen ser más idealistas y despreocupados (Blos, 1980) pero a medida que el individuo se inserta en el mundo adulto, la sociedad regida por valores individualistas y económicos los lleva a cambiar su forma de pensar.

Por lo tanto las expectativas y deseos de los individuos que se encuentran en las últimas fases de la adolescencia se ven mezclados con la forma en la que la sociedad se maneja.

Para los postadolescentes el deseo de alcanzar la libertad y autonomía es uno de los principales retos a los que se enfrentan (Blos, 1980), y en la sociedad actual el dinero es lo que define a la libertad y la autonomía.

En el mundo moderno, la libertad y autonomía se expresan mediante el dinero y su constitución como exclusivo vínculo entre individuo y cosas. Respecto de la personalidad, la posesión del dinero es la medida de la independencia, libertad y autonomía. La posibilidad creciente de satisfacer las necesidades, junto a la extensión de la autonomía y libertad individual, ratificada por el derecho, constituye el progreso sustancial de la cultura (Bilbao, 2000, p.128).

Hoy en día, la sociedad y la familia le exigen a la juventud aumentar su calidad de vida y vivir de mejor manera; los adultos jóvenes tienen que ser cada vez más competitivos, deben ser exitosos a edades cada vez más tempranas, tienen que saber más que cualquier otro para así poder alcanzar el éxito, éxito que se supone se verá reflejado en la cantidad de dinero ganado.

Este modelo de “dinero es igual a éxito” se ve reforzado socialmente a través de los estereotipos mostrados en la televisión y sobre todo las redes sociales -donde más interactúan los adolescentes- estos medios son los que presentan, refuerzan y aprueban este modelo. Cantantes, actores, bloggers, empresarios o incluso políticos son lo que se muestra como personas poderosas, exitosas y felices.

Pareciera que el dinero es el fin último a alcanzar, ya que no solamente asegura la satisfacción de las necesidades, sino que permite tener poder social, demostrar éxito, valía personal y alcanzar la independencia y libertad tan anhelada durante la adolescencia.

Algo que resulta importante destacar sobre este punto es el tipo de libertad que se puede alcanzar mediante el dinero, si el dinero supone la autonomía y la realización independiente del deseo, entonces esto lleva a una relación exclusiva con los objetos. La libertad que se puede alcanzar mediante el dinero deviene automáticamente en aislamiento, un mundo en donde la relación con los otros desaparece, volviendo todo calculable y seguro (Bilboa, 2000).

Entonces, la libertad que están alcanzando los adolescentes es un tanto difusa o inexistente; la independencia emocional, la capacidad de satisfacer las necesidades propias, el establecimiento de relaciones profundas y duraderas o la formación de una familia, parecieran depender únicamente del poder adquisitivo.

Otro factor social importante a abordar es la cultura de consumismo que se vive alrededor de todo el mundo, donde es necesario acumular más y más riqueza para comprar, adquirir y desechar constantemente. De acuerdo con Bauman (2007) el consumismo es una especie de acuerdo social resultado de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos; es la principal fuerza de impulso y operaciones de la sociedad.

El ser humano pasa del consumo al consumismo cuando “adquirir” se vuelve algo central en la vida del individuo, “el propósito mismo de su existencia”, el punto en el que la capacidad de querer, desear y anhelar, pero específicamente la capacidad de experimentar emociones repetidamente es

fundamental en la economía de las relaciones humanas (Bauman, 2007).

Las prácticas de consumo tienen una influencia importante sobre la actitud hacia el dinero, especialmente durante los años de la adolescencia y consolidación de la identidad, donde la posesión de riqueza se traduce en poder de consumismo el cual, a su vez, se ha ido transformando en acceso a símbolos y signos que favorecen la autorrealización y afiliación al grupo de pares.

Por otro lado, en cuanto a los resultados obtenidos mediante el análisis comparativo entre géneros, se pueden observar diferencias en la actitud hacia el dinero entre los mismos, si bien dichas diferencias son pequeñas es posible decir que los hombres le otorgan mayor poder social al dinero y creen que puede ser un factor para obtener felicidad y bienestar.

Belk y Wallendorf (1990, en Furnham et al., 1998) argumentaron que el significado del dinero está estrechamente relacionado con el género y la clase socioeconómica; así, las mujeres tienden a pensar en el dinero en términos de lo que se puede adquirir con él, en tanto que los hombres están más interesados en el poder que el dinero genera al poseerlo.

En este sentido, los estereotipos de género también muestran su influencia en la forma en la que se concibe el dinero. Si bien se ha luchado por erradicar la cultura machista, que ha sido predominante en México a lo largo de su historia, hoy por hoy aún quedan restos de la misma implantados en la psique colectiva.

El rol de hombre es reconocido por su capacidad adquisitiva, su papel de proveedor y el poder social que eso le otorga. Este rol conlleva a que los hombres utilicen el dinero como una representación social y personal de poder, además de utilizarlo como una medida de valoración y comparación ante los demás, mayor en comparación al que le otorgarían las mujeres.

A pesar de que en la actualidad hay muchas más participación de las mujeres en el campo laboral -48% de las mujeres mexicanas tienen un empleo (OCDE, 2012)-, la mayoría sigue esperando que el hombre sea el proveedor principal. Según el INEGI (2006, en Zócalo Saltillo, 2015) el 65.8% de las mujeres solteras opinan que el hombre es quien debe solventar los gastos. En la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares (INEGI, 2011) el 64.6% de las mujeres, sin importar su estado conyugal (solteras, casadas o separadas) ni su condición de violencia (violentadas o no violentadas), estuvieron de acuerdo con que el hombre debe responsabilizarse de todos los gastos de la familia.

Con base en estas conclusiones, es posible ver cómo la actitud hacia el dinero difiere de un género a otro debido a los estereotipos planteados por la sociedad. Retomando las conclusiones hechas para el análisis de diferencias por fase de la adolescencia -acerca del estereotipo social "dinero es igual a éxito y libertad"- entonces parecería que las adolescentes se encuentran en desventaja frente a los adolescentes varones en cuanto a la consecución de autonomía y libertad.

Inevitablemente la educación es un factor que influye fuertemente en la forma en la que se piensa y usa el dinero, pero en México no existe una educación financiera formal que les permita a los individuos de todos los niveles socioeconómicos relacionarse de manera funcional y racional con el dinero, por lo que habría que plantear la posibilidad de introducir este tema al ámbito de la educación, por ejemplo, desde la psicología económica.

Si bien la sola observación del medio social indica que los individuos tienen muchos conocimientos cotidianos sobre la economía y el dinero, sería importante hacer más investigación sobre el tema desde el marco de la psicología económica para contribuir con una explicación más detallada, científica y válida, que exponga y explique cuáles son las variables que influyen en la percepción y los significados que se tienen de uno de los más polémicos temas que ha inventado el hombre: el dinero.

VI. REFERENCIAS

- Amar, J., Abello, R., Denegri, M. y Llanos, M. (2006). Análisis de las representaciones acerca de la economía en jóvenes universitarios del Caribe colombiano. *Investigación y Desarrollo, Universidad del Norte*, 14 (1), 152-173.
- Bauman, Z. (2008). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berk, L. (2008). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Madrid: Prince Hall.
- Bilboa, A. (2000). EL dinero y la libertad moderna. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 89, 119-139. Recuperado de <http://www.redalyc.org/artículo.oa?id=99717889005>.
- Blos, P. (1980). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Joaquín Mortiz.
- Castaings, J. (2002). *Simbolismos del dinero: antropología y economía, una encrucijada*. México: Anthropos Editorial. Recuperado de http://books.google.es/books?id=H3UO86jLzukC&printsec=frontcover&dq=SIMBOLISMO+DEL+DINERO+CASTAINGS&hl=es&Xei=hX9iVeLEG8P_yQSGuYOgQA&ved=0CCEQ6AEwAA#vonepage&q=SIMBOLISMO%DEL%DINERO%20CASTAINGS&f=false.
- Denegri (M. (2010). *Introducción a la Psicología Económica*. Colombia: Psicom Editores.
- Denegri, M., Ali, I., Novoa, M., Rodríguez, C., Del Valle, C., González, Y., Etchebarne, M., Miranda, H. y Sepúlveda, J., (2012). Relaciones entre las escalas de actitudes hacia el dinero y la compra: un estudio en estudiantes de Psicología de Chile. *Revista Interamericana de Psicología*, 46 (2), 229-238. }
- Descouvieres, C., Altschwager, C., Kreither, J., y Canales, M. (1997). Percepción del dinero y comportamiento económico: un estudio comparativo de la percepción en personas endeudadas y personas ahorradoras. *Revista de psicología de la Universidad de Chile*, (6), 35-48
- Furnhman, A., & Argyle, M., (1998). *The psychology of money*. USA: Routledge Taylor and Francois Group.
- González, J. (2001). *Psicopatología de la adolescencia*. México: Manual Moderno.
- Hurlock, E. (2010). *Psicología de la adolescencia*. México Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). Panorama de la violencia contra las mujeres en Aguascalientes ENDIRECH 2011. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/español/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeresrural/2011/ags/702825049935.pdf.
- Kenneth, J. (2014). *El dinero: de dónde vino y a dónde fue*. Ariel. Recuperado de http://statioc0.planetadelibros.com/libros_contenido_extra/28/27953_El%20dinero.pdf.
- Kurnitzky, H. (1992). *La estructura libidinal del dinero*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Luna-Arocas, R., Quintanilla y Díaz, P. (1995). Escala E.A.D.-9. En M. Denegri (Eds.), *Introducción a la Psicología Económica* (116). Colombia: Psicom Editores.
- Luna-Arocas, R. y Li-Ping, T. (1998). Psicología Económica del dinero: análisis de la escala ética del dinero (M.E.S.) y la escala de actitudes hacia el dinero (E.A.D.). *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 14 (3), 294-313.
- OCDE. (2012) Labour force participation rate by sex (employment databases). Recuperado de <http://www.oecd.org/gender/data/laborforceparticipationbysex15and15-24yearsold.htm>.
- Ortiz, O. (2001). *El dinero: la teoría política y las instituciones*. Facultad de Economía, UNAM: México. Recuperado de <http://books.google.es/books?id=3jEFjaHPM8MC&pg=PA102&dq=qu%C3%A9+es+el+dinero&hl=es&sa=Z&ei=kXUIVbuDFMOQyATKp3GAAQ&ved=0CDEQ6AEwAw#v=onepage&qu%C3%A9%20es%20el%20dinero&f=false>.
- Palacios, J., Marchesi, Á. y Coll, C. (2002). *Desarrollo psicológico y educación: 1. Psicología evolutiva*. Madrid: Alianza
- Zelizer, V. (2011). *El significado social del dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de Http://www.fce.com.ar/Archivos/pdfs/ZelizerSSD.pdf?utm_medium=Email&utm_source=Newsmaker&utm_Neusmaker-boletin-octubre-17-10-2011.